

En cualquier caso las diferentes iglesias parroquiales y conventuales tendrían su propio monumento y los fieles podrían desplazarse de unos a otros donde hubiera varios en algo que todavía se mantiene de alguna forma en la costumbre albaceteña y otros lugares de “hacer los pasos” que, si bien hoy son más modestos, no dejan de constituir la evolución de aquellos monumentos primigenios.

Del mismo modo el sentido original de “velada”<sup>15</sup>, que tenía en un principio, hace observar que la movilidad fuera una cosa posterior ya que la Semana Santa original tiene más un sentido de santificación y exacerbación de un lugar, fuera éste el monumento al Santísimo o fueran las ermitas del Calvario –que por cierto empezarán a ser básicas en la celebración al hilo del segundo punto del triduo–.

Por no salir del caso chinchillano encontramos que incluso alguna cofradía penitencial, como la de la Sangre de Cristo, tenía entre sus cometidos *“Acompañar con luces al santo viático...”*<sup>16</sup> –no se sabe si en las procesiones del Corpus o la Minerva– o asistir, esta vez sí en Semana Santa, *“a la vela del monumento de la parroquia con cuatro hermanos armados de cetros y vestidos de túnica con cola de 6 a 8 cuartas”*<sup>17</sup>, lo que supone que una cofradía de sangre también se sumaba habitualmente a las funciones sacramentales, propias de la noche de la cena pues, no contentos con acompañar el monumento principal, hacían lo propio en otros secundarios pues *“sostenía además encendidos en el monumento de religiosos de santo domingo dos cirios (y) pagaba el sermón de mandato”*<sup>18</sup>.

No deja lugar a dudas este documento, y muchos otros ejemplos, de la prevalencia del sentido sacramental de la Semana Santa durante el siglo XVI pues hasta las cofradías de penitencia más estricta, que se manifestaban a través de sus propias estaciones de penitencia, participaban activamente en todos los actos sacramentales incluidos algunos de fuera de las fechas.

---

<sup>15</sup> La Velada del Santísimo la noche del Jueves al Viernes Santo era una de las actividades principales de la Semana Santa. Es una derivación de la tradición medieval de velada y procesión, aún presente en no pocas romerías populares. En los primeros momentos esta costumbre se irá modernizando poco a poco y, si antes hay alusiones a veladas de santos crucificados a mediados del XVI, se centraliza en la velada al Sacramento.

<sup>16</sup> ARCHIVO DEL MUSEO DE ALBACETE. (M.A) –Antiguo museo arqueológico– Pedro Cebrián Martínez de Salas *“Manuscrito con la historia de Chinchilla”* REG 7980. Título 4. (sin foliar) Se trata de una obra inédita de gran valor documental que debemos a este autor decimonónico que aporta importante información sobre la Semana Santa primigenia, aunque también sobre otros aspectos de la historia de Chinchilla.

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> *Idem.*